

Seguridad pública

● Las recientes designaciones de ex oficiales de las Fuerzas Armadas en cargos estratégicos de seguridad pública exigen una precisión técnica: la Soberanía Nacional y la Seguridad Ciudadana, que obedecen a naturalezas y estrategias contrapuestas.

Mientras la Defensa Nacional se funda en la disuasión ante amenazas externas, la Seguridad Pública es una ciencia de convivencia diaria. Su éxito no radica en la lógica del “cuartel”, sino en la prevención delictual, la inteligencia territorial y el mantenimiento del orden público, una especialidad que sólo se adquiere con el “kilometraje” de la calle.

Como ex oficial que sirvió en la Jefatura de Operaciones de la Zona Metropolitana y en la Zona Sur, sostengo que para que las políticas de seguridad sean una realidad tangible y no sólo planes de escritorio, el Estado debe recurrir a la vasta experiencia de oficiales de Carabineros y la Policía de Investigaciones (PDI). Ellos poseen el “olfato” y el conocimiento profundo de un territorio que hoy parece ajeno a las autoridades.

Ante la agudeza de la crisis actual, el país no tiene margen para curvas de aprendizaje. Es tiempo de entender que la seguridad requiere profesionales del área operativa. Al final, la tranquilidad de la ciudadanía no se construye desde los despachos, sino desde

el conocimiento real de quienes han hecho de la calle su lugar de trabajo.

Juan de Dios Videla Caro

Neurodesarrollo en riesgo

● La reciente sentencia que atribuye responsabilidad a las plataformas digitales por daños en la salud mental de menores se instala como un problema de salud pública, respaldado por evidencia científica. El uso excesivo de redes sociales se asocia con deterioros en la atención, la memoria de trabajo y funciones ejecutivas, particularmente en adolescentes con uso problemático. Estos efectos se comprenden a partir de la asincronía entre sistemas de recompensa hipersensibles y circuitos prefrontales aún inmaduros, lo que incrementa la vulnerabilidad ante entornos diseñados para maximizar la captación atencional.

El refuerzo intermitente, la estimulación continua y el multitasking digital afectan procesos críticos para el aprendizaje y la autorregulación en el cerebro infantil. Por esto, la sentencia es coherente con la evidencia respecto a que el diseño tecnológico puede amplificar las vulnerabilidades del desarrollo infantil.

Hoy se requiere limitar los algoritmos que incentivan el uso compulsivo de estas plataformas, verificar la edad de acceso, establecer tiempos de uso,